

¡El libro más apasionante y actual!

SALVADOR PANIKER
CONVERSACIONES
EN MADRID



con 66 fotografías de
Xavier Miserachs

editorial Kairos

Avenida Generalísimo, 493. BARCELONA-15

Distribuidores:

MADRID: Visor. Isaac Peral, 18. Madrid-15.

BARCELONA: Iber - Amer. Ronda San Pablo, 67. Barcelona-15.

CELTIBERIA
SHOW



PANIKER SHOW

CONVERSACIONES
(Y ABRAZOS) EN MADRID

Madrid. Epoca actual. Ocho de la tarde de un día de mayo. La escena representa una librería de lujo, la librería alemana de la calle de Lista. Estanterías hasta el techo, llenas de libros bellamente encuadernados. Grandes mesas con los últimos novedades. Suelo con moqueta. Al levantarse el telón aparece, de espaldas al espectador, un grupo compuesto por unas setenta personas que escuchan atentamente las palabras de un hombre todavía joven, de elegante aspecto, que está situado de cara al público en el centro de un semicírculo formado por importantes personalidades de la vida madrileña. Entre el auditorio abundan también los rostros, bien conocidos, del «todo Madrid» de las letras, la economía y la política. Hay muchas señoras, algunas con aspecto, todavía, de Damas del Repere; otras, las más, jóvenes elásticas y progresistas vestidas de cóctel. Hay, sobre todo, periodistas y no falta algún joven contestatario. El que habla es un hombre de unos cuarenta años, de cabellos levemente grises, traje oscuro a medida, nada de colección: Salvador Paniker. Salvador Paniker es un radiante barcelonés perfectamente apto para salir cualquier día en una película de Saura. Editor, fabricante de productos químicos, articulista, filósofo hinduista, ensayista kennedista, todo. Habla un castellano perfecto, con un sonoro dejo de la Diagonal, el castellano que uno se imagina que hablaría el viudo Rius de Ignacio Agustí. Se nota en el ambiente que el orador impresiona fuertemente al público. (Mientras habla, un señor le dice a su mujer por lo bajo: «Desde luego, Barcelona es otra cosa.») Un éxito. Un éxito barcelonés en la primavera madrileña. Salvador Paniker está hablando del libro que acaba de

publicar. «Conversaciones en Madrid», segunda parte de otro libro de éxito que publicó hace un par de años, «Conversaciones en Cataluña».

THEATRE VERITE

La fórmula es suya. Salvador Paniker conversa a través de las páginas del libro con veintitantos VIPs de la capital, políticos, economistas, banqueros, abogados, hombres de cine, filósofos, escritores y el señor obispo, sobre todo lo divino y lo humano. «Estas Conversaciones —dice Paniker al auditorio en su autoperformación— tienen algo de ensayo, algo de theatre verité... (el señor de antes se inclina a su mujer y le dice: «¿Lo ves? Barcelona es Europa»)... y algo también de periodismo». Mira a la sala llena de periodistas y añade (con gran sentido de la oportunidad): «Quiero decir de periodismo en el más noble sentido de la palabra. Hay un movimiento de estupear, pero Paniker sigue: «Creo haber prestado un servicio al país». Y luego: «Daba aclarar que el responsable de este libro soy yo, que el libro refleja mi propia sensibilidad, es decir, que está hecho teniendo en cuenta mi propia contratransferencia». (Comenta un periodista: «Toma del frasco, Carrasco.») Don Joaquín Ruiz-Giménez, don José María de Arellano y el marqués de Deleitesa, hombre fuerte del Banco Español de Crédito, ocupan la presidencia. A ellas se vuelve el orador para decir: «Agradezco la franqueza y humanidad con que los entrevistados, algunos de los cuales se encuentran presentes, han acogido la idea de la publicación de este libro». Dice algunas cosas más, pero olvida citar al fotógrafo Xavier Miserachs. El libro, en efecto, lleva fotografías de los entrevistados de manera que, mientras usted va leyendo sus declaraciones, les está viendo la cara, que es el espejo del alma.

**LUIS
CARAN
DELL**

EL COCTEL

Pero ha terminado el discurso y empieza el cóctel. Entran por el foro diez o doce camareros vestidos de chaqué con bandejas de whiskeys y canapés de salmón ahumado, caviar, jamón y tortilla de patata. Dice un compañero andaluz: «Oye, la merienda está bien». Con el whisky, la gente empieza a animarse. Un muchacho con barba roba un ejemplar de las Conversaciones y lo lleva a Paniker, diciéndole: «Hola, majete, ¿me echas una firma aquí?». «Encantado», contesta el autor. Otro joven, acaso contestatario, mete un canapé de foie-gras entre las páginas de un libro de dos mil quinientos pesetas. La gente empieza a tirar sobre la lujosa moqueta primero la ceniza, luego los huesos de las aceitunas, finalmente las colillas; mientras el señor alemán, dueño de la librería, anda perdido entre los grupos, suplicando niveles europeos: «No tirren colillas en la alfombra, por favor». La cosa se ha ido caldeando y empiezan los abrazos. Entra don Carlos Robles Piquer, que trae la representación del ministro Praga (también entrevistado), y abraza fraternalmente a Joaquín Ruiz-Jiménez. Cor-

dialísimamente se saludan también Antonio Fontán (diario «Madrid») y Emilio Romero (diario «Pueblo»), y el marqués de Deleitesa pone una mano amable en el hombro engañado del cura anticapitalista José María González Ruiz. Progunta la gente por don Laureano López Rodó y Paniker contesta que el ministro le ha telefonado diciéndole que lo han llamado a El Pardo. Apretones de mano sinceros y leales entre la proclividad menáquica y la proclividad marxista, entre Tamames y sus críticos, entre Novais y sus detractores. Abrazos, abrazos, abrazos. Tras el Paniker Show, calculo que no quedan en Madrid recillos ni recocores. En el «theatre vestí» de la librería alemana, en el «theatre vestí» de las «Conversaciones en Madrid» (periodismo en el «más noble sentido de la palabra») los españoles se abrazan interminablemente. En el último minuto, cuando la pieza toca a su fin, un periodista pregunta desde alguna distancia a Salvador Paniker: «¿Dónde puedo llamarte para la entrevista?». Contesta él elevando la voz: «Estoy en el Hilton», y agita la mano en despedida, mientras cae rápidamente el

TELON

FUNDAMENTAL Y SEMIFUNDAMENTAL

En un boletín editado por la Asociación General de Cabezas de Familia del Alto de Extremadura, de Madrid, leo un artículo que lleva el título de «Fundamentos asociativos» y que propugna la integración de la mujer en las actividades de la Asociación. Las razones que da el articulista para defender su tesis no tienen desperdicio. Desgraciadamente, no puedo reproducir aquí, por su longitud, el artículo y me limito a dar un párrafo altamente expresivo en el que se hace una definición descriptiva de la familia:

«La unión de dos seres de distinto sexo concluye en la constitución del matrimonio; el hombre, clase fuerte, pieza fundamental de la existencia y creación, cumple o debe cumplir su compromiso en la manera precisa; la mujer, parte débil, es otra pieza semifundamental».

CONCEJAL LISTO

Los periodistas de Barcelona están, como suele decirse, con la mosca detrás de la oreja a propósito de la popularidad del concejal del distri-

to obrero de Sans, señor Solanas Almirall. Resulta que siempre que el señor Solanas se reúne con los periodistas, aparece por allí un obrero y, adelantándose hasta donde se encuentra el concejal, exclama: «Señor Solanas, usted es el padre del barrio, es nuestro padre!». El concejal se vuelve entonces al periodista que tiene a su lado en ese momento y le dice por lo bajo en tono de modestia: «Esto no lo diga en su crónica». Al principio la cosa tenía su impacto, pero como se ha repelido varias veces y el obrero que canta las alabanzas del señor Solanas es siempre el mismo, se ha convertido en un verdadero jolgorio. En las recepciones a las que asiste el concejal de Sans, a medida que van llegando los periodistas, se preguntan unos a otros: «Oye, ¿ya ha venido el obrero?».



meyba®

BAÑADORES

(Los bañadores con que ellas los prefieren)



BAÑADORES



MEYIBA®



**PAIRA
TODOS**

buena calidad de **MB** MESTRE & BALLE SA

